

REACCION SALUDABLE.—ESPERANZAS.

Si no bastase la razón para convertir á los partidarios de las escuelas políticas creadas por la exageración del individualismo, sería suficiente la dolorosa experiencia de los males sin cuento producidos en nuestra patria por los ensayos hechos desde la revolución de 1868.

Después de cinco años y medio de lucha en la prensa, en los clubs y en la tribuna, ejerciendo los españoles todos los derechos del hombre, incluso el novísimo de insurrección; después de haber maltratado preciosos sangre en una guerra intestina continua, y consumido en ella las fuerzas productoras del país, nos hallamos al principio de la jornada; y hasta los mismos que fueron atraídos por el vértigo revolucionario, ó por la ilusión de ver delicada la personalidad humana, vuelven sus designios á lo pasado, y llenos de desaliento desearían no haber recorrido el camino andado, ó reconstruir en un día cuanto han destruido en pocos años.

Este resultado estaba previsto por los hombres pensadores á la raíz de la revolución, al ver que los partidos avanzados se habían coaligado para destruir lo existente, pero que ninguno tenía un plan fijo, un sistema que sustituir al derrocado en Alcolac. Abdicaron sus diversos principios y se entregaron en brazos de lo desconocido, apelando á la fuente del llamado derecho moderno, al *alfo y omegá* de la democracia, al sufragio universal. Pero no para acatar de buena fe lo que de las urnas saliese, sino esperando cada uno sacar triunfante su doctrina con el voto de la multitud, y así, mostrando de millones de cabezas que tienen tantos pensamientos distintos como inteligencia los dirigen ó imaginaciones lo seducen. Todos han salido desengañados de los dones de ese dios, que quema hoy lo que ayer adoró y adorará mañana lo que ayer quemara.

Y era lógico que así sucediese. La fuente del derecho no puede ser el voto de la multitud: es anterior á ella; su origen es la misma justicia, y esta no ha de salir de las abigarradas opiniones de la multitud dividida por encontrados intereses, arrastrada por diversas pasiones, y sin criterio propio para formular su dictamen sobre ningún asunto concreto.

El error fue querer hallar la expresión de la voluntad nacional en el sufragio universal, fundándose en que la verdad y la justicia no consisten sino en la opinión de los más, y que por lo tanto esta opinión debe ser acatada y obedecida por todos.

Haciendo caso omiso de las infinitas causas que fallan en la práctica el sufragio, y suponiendo posible en todo su pureza teórica, no puede racionalmente admitirse que la inconstante opinión de la multitud sea la genuina representación de la verdad, pero ni siquiera de la voluntad del país. Preciso sería demostrar antes que la mayoría absoluta es la más ilustrada y competente en materias políticas; y desgraciadamente la estadística presenta en contra el irreconcilable argumento de que sólo un tercio por ciento de la población de España sabe leer y escribir.

Por insigne locura se tendría que admitir fuese la resolución de un grave asunto privado al arbitrio de una mayoría de gentes sin conocimientos ni lino sobre el asunto de que se trataba; y sin embargo, los partidarios del sufragio universal son los que hoy de más importante y transcendental para un pueblo, que es su constitución política, al criterio de la multitud que á sabiendas es la menos competente para decidir de los destinos de una gran nación.

No es por tanto el voto de los más, sino el de los más aptos, el que puede servir de norte para el verdadero progreso de los pueblos; y si vemos en la historia períodos en los que la voluntad de un solo hombre, sin título ninguno legítimo, se sobreponga á todo, que es una muchedumbre ignorante y turbulenta avasalla la opinión de los ciudadanos sensatos, es porque el pueblo que los soporta carece de virilidad ó de virtudes cívicas, y se entrega muellemente á lo que con mano de hierro le gobierna, ó á lo que que quiere ser soberano aborrece todo.

Por eso el sufragio universal, lejos de proporcionar una opinión unánime, compacta, nacional, ha engendrado, lo quiera que se ha ensayado, el fraccionamiento de los partidos, el descrédito de la autoridad, y la anarquía. Cada hombre, creyéndose una individualidad igual á las demás, no ya ante la ley, sino ante la igualdad que reconocen todos los pueblos salvados de la barbarie, —sine ante la inteligencia, se cree facultado para imponer su opinión á las demás; y si se somete á agregarse á uno de los partidos militantes, es porque en medio de su orgullo se reconoce impotente para luchar por sí solo contra la corriente de las opiniones opuestas. No es, pues, de extrañar que la revolución española, iniciada sólo para destruir, y que basó un ideal desconocido en el sufragio universal, haya pasado por todas las formas de gobierno posibles, excepto la monarquía tradicional, sin haber logrado en más de cinco años

y medio constituir el país ni saber aun cuál será su desenlace.

Después de derrocar una monarquía constitucional, cimentada con la sangre del ejército y consolidada en la sangre de Vergara y con el voto de las Cortes, vino á establecer otra, siendo necesario agregarle el albedivo de *democracia*; calificativo absurdo que encubría la inconsecuencia política.

Tan efímera como ella fue la constitución que la había producido; pero quedaba siempre en pie el oráculo de la democracia moderna para consultarlo de nuevo, y se apeló otra vez al sufragio universal! Con la docilidad de siempre, y respondiendo á los deseos de sus directores, dijo que lo mejor era lo que halló establecido, es decir, la república, sólo que esta vez fue más explícito que los antiguos oráculos del paganismo; y aun cuando pronunció la palabra *mágica*, estuvo tan contento y misterioso en sus calificativos, que nadie supo á qué carta quedarse, ó por mejor decir, cuál era la república que debía establecerse.

Llegó un día en que la ineficacia del orden producido en descrédito; y el diolo cayó de su pedestal con aplauso del pueblo sensato, que empezó á vislumbrar la reparación de los errores que se habían cometido.

Desde el momento en que se reconoció que hay algo superior al voto de la muchedumbre; que en política, como de todo, hay verdades inconcusas que no pueden discutirse; que antes que el sistema de gobierno es la conservación de la sociedad; que ésta no puede subsistir sin orden, sin autoridad, sin disciplina en la fuerza pública, sin respeto á las tradiciones; que se ha operado en los ánimos una saludable reacción que hace presente más débiles aciosos para nuestra desdichada patria.

Ya ántes del movimiento del 3 de Enero, que cortó los vuelos á la anarquía, uno de los partidos más avanzados de la revolución, viendo desde las esteras del poder amenazada la existencia de la sociedad española, tuvo miedo de su propia obra, restableció la pena de muerte que en mal hora aboliera un ideólogo, nacido más para las especulaciones científicas que para la práctica del gobierno, y trabajó de buena fe en el restablecimiento de la disciplina del ejército. Después del 3 de Enero, un gobierno, aunque de conciliación, tuvo que tender tribuna á la opinión abiertamente pronunciada en favor del orden, poniendo coto al desenfreno de la prensa, cortándole al limitado derecho de reunión, y aumentando el contingente y el prestigio de la fuerza pública.

No se ha detenido desde entonces la marcha emprendida hacia la reconstrucción social del país: los mismos partidos revolucionarios, algunos sin darse cuenta de ello, han contribuido providencialmente por su ambición, ó arrastrados por las circunstancias, á despejar la situación, dejando al poder en posición de seguir una política más francamente conservadora, cual conviene á las circunstancias tradicionales como al estado excepcional y difícil en que se halla nuestra patria. Al gobierno que se ha hallado ha sustituido otro homogéneo, que con mayor desembarazo puede practicar sus principios de orden. Tal vez no consiga la gloria de ver terminada su obra, pues en política raras veces recoge el fruto los que contribuyen á restablecer un sistema, porque es lógico que lo hereden los que han practicado siempre los principios con profunda convicción sin dejarse arrastrar por seductoras teorías; pero siempre tendrá derecho á la consideración y aprecio público por haber dado los primeros pasos, como lo demuestran estos hechos bien recientes.

El telegrama ha anunciado ya que se trata de devolver al clero su dotación por el Estado, y de restablecer los títulos de nobleza. Ambas medidas, de gran trascendencia política, demuestran respeto hacia las más veneradas tradiciones del pueblo español, holladas por la revolución. El clero es el representante genuino de la religión de nuestros mayores, de la única que profesamos, de la que nos sirvió de labor sagrado durante ocho siglos para reconquistar el territorio español, y durante siete años nuestra independencia. La religión en España es una idea que va unida á la de la patria, porque de la unidad de la fe ha dependido siempre la unidad de la obra. Separar enteramente á la Iglesia del Estado, equivale en nuestro país á divorciarlos; dejar al clero entregado á sus propios recursos después de haberle despojado de los que le legó la generosa piedad de nuestros antepasados, es despojarlo y ahogar al culto. En otros países donde la libertad religiosa es un hecho tradicional, podrá el clero conservar su decoro y su prestigio por el apoyo de los fieles estimulado por la presencia de otras religiones; pero era el nuestro donde el catolicismo está tan arraigado que la libertad de cultos era una vana palabra, que representa cuando más la tolerancia de un pueblo civilizado, no es posible que ese clero cumpla su elevada misión sin ser atendido por el Estado. La medida es, por tanto, un nuevo paso dado hacia la reconstrucción social de nuestra trastornada patria.

No es menos importante el restablecimiento de los títulos nobiliarios, pues aún cuando su abolición no fué de tanta trascendencia como suprimir la dotación al clero, por la

sencilla razón de que el que posea un título de nobleza, legítimamente adquirido por él ó por sus antepasados, no perdía el derecho á la pública consideración ni dejaba de ser dueñe ó marqués, aún cuando el Estado no le reconociese como tal; el reconocimiento indicaba siempre respeto á nuestras glorias nacionales representadas por la nobleza, la que lejos de ser una carga para el Tesoro, como en tiempos pasados, contribuía á auxiliarle con los derechos que por sus títulos disfrutaba de sus propias rentas.

Más nos reducen á estas medidas las tendencias que se observan hacia la reconstrucción del país; hay síntomas marcados de que á la fiebre revolucionaria que todo lo arrollaba, ha sucedido la reflexión; y los hombres que más se han señalado por la exageración y radicalismo de sus ideas, si no se convierten, aceptan por lo menos de buen grado las soluciones conservadoras.

La reciente carta del Sr. Castelar al periódico *El Orden*, cuyo análisis tenemos pendiente, es una prueba de ello. No es una retractación de los principios por él sustentados en la oposición y en el poder; más se defiende con tanta lindeza de los cargos de confuso que se le han hecho por amigos ó adversarios políticos, que se asemeja á San Agustín cuando llevando ya la fe en el alma, parecía como que se ruborizaba de romper con su pasado, y se esforzaba en demostrar su consecuencia con razones que á él mismo no le convenían.

También el *Diario de Barcelona*, no sabemos si con datos auténticos, consignó en sus columnas la abjuración del Sr. Martos. Poco favorable es el paralelo que hace entre el difunto González Brabo; más aun cuando consideremos exagerada la comparación, cuando menos indica que el que fué democrático, emblema y radical, se dispone á pasarse al campo conservador, porque ya es imposible cultivar con buen éxito los que abandona. Sea convicción ó conveniencia, el caso es que uno de los hombres de más importancia y valer en la democracia, trata de unirse á los precursores de la reconstrucción; y este hecho demuestra, como hemos indicado, que á la fiebre revolucionaria ha sucedido la reflexiva calma que exige un país que está resuelto á gobernarse con orden.

Más se necesita aún para clarificar las llagas de la patria; pero no dudamos de una vez emprendido el buen camino se llegará al fin; y con fe en el porvenir esperamos que España verá lucir días mejores con la solución que ya van vislumbrando los más míopes en política.

LA CUESTION ECONOMICA.

(Concluye el artículo publicado en La Voz de Cuba.)

Organizando, vemos la situación que podemos alcanzar.

Hemos supuesto la organización decretada en los términos siguientes:

1.ª La recaudación en oro de los derechos que cobra el Tesoro.

2.ª La circulación forzosa del Billeto de Banco en valor nominal, ó de excepción de aquellos contratos en que se exprese textualmente la paga en plata ó oro.

3.ª El pago de todas las obligaciones del Tesoro en billetes del Banco Español por el valor nominal, sea en moneda local de circulación legal ó forzosa.

La Hacienda se encontrará con un presupuesto de 30 millones de pesos en ingresos. De estos, 40 millones en pesos en ingresos, separando la cifra que representan las rentas de la Hacienda.

Su presupuesto de gastos está próximamente fijado en 50 ó 60 millones de pesos en Billeto del Banco Español, puesto que se redunda en billetes.

Los ingresos de 40 millones en oro, ó de 40 millones mensuales, el Tesoro los pagará en valor nominal, ó de excepción de aquellos contratos en que se exprese textualmente la paga en plata ó oro.

El pago de todas las obligaciones del Tesoro en billetes del Banco Español por el valor nominal, sea en moneda local de circulación legal ó forzosa.

La Hacienda se encontrará con un presupuesto de 30 millones de pesos en ingresos. De estos, 40 millones en pesos en ingresos, separando la cifra que representan las rentas de la Hacienda.

Su presupuesto de gastos está próximamente fijado en 50 ó 60 millones de pesos en Billeto del Banco Español, puesto que se redunda en billetes.

Los ingresos de 40 millones en oro, ó de 40 millones mensuales, el Tesoro los pagará en valor nominal, ó de excepción de aquellos contratos en que se exprese textualmente la paga en plata ó oro.

El pago de todas las obligaciones del Tesoro en billetes del Banco Español por el valor nominal, sea en moneda local de circulación legal ó forzosa.

La Hacienda se encontrará con un presupuesto de 30 millones de pesos en ingresos. De estos, 40 millones en pesos en ingresos, separando la cifra que representan las rentas de la Hacienda.

Su presupuesto de gastos está próximamente fijado en 50 ó 60 millones de pesos en Billeto del Banco Español, puesto que se redunda en billetes.

Los ingresos de 40 millones en oro, ó de 40 millones mensuales, el Tesoro los pagará en valor nominal, ó de excepción de aquellos contratos en que se exprese textualmente la paga en plata ó oro.

El pago de todas las obligaciones del Tesoro en billetes del Banco Español por el valor nominal, sea en moneda local de circulación legal ó forzosa.

La Hacienda se encontrará con un presupuesto de 30 millones de pesos en ingresos. De estos, 40 millones en pesos en ingresos, separando la cifra que representan las rentas de la Hacienda.

Su presupuesto de gastos está próximamente fijado en 50 ó 60 millones de pesos en Billeto del Banco Español, puesto que se redunda en billetes.

Los ingresos de 40 millones en oro, ó de 40 millones mensuales, el Tesoro los pagará en valor nominal, ó de excepción de aquellos contratos en que se exprese textualmente la paga en plata ó oro.

El pago de todas las obligaciones del Tesoro en billetes del Banco Español por el valor nominal, sea en moneda local de circulación legal ó forzosa.

La Hacienda se encontrará con un presupuesto de 30 millones de pesos en ingresos. De estos, 40 millones en pesos en ingresos, separando la cifra que representan las rentas de la Hacienda.

Su presupuesto de gastos está próximamente fijado en 50 ó 60 millones de pesos en Billeto del Banco Español, puesto que se redunda en billetes.

Los ingresos de 40 millones en oro, ó de 40 millones mensuales, el Tesoro los pagará en valor nominal, ó de excepción de aquellos contratos en que se exprese textualmente la paga en plata ó oro.

El pago de todas las obligaciones del Tesoro en billetes del Banco Español por el valor nominal, sea en moneda local de circulación legal ó forzosa.

La Hacienda se encontrará con un presupuesto de 30 millones de pesos en ingresos. De estos, 40 millones en pesos en ingresos, separando la cifra que representan las rentas de la Hacienda.

Su presupuesto de gastos está próximamente fijado en 50 ó 60 millones de pesos en Billeto del Banco Español, puesto que se redunda en billetes.

Si, como debe suceder, la depreciación de los billetes se limita y es menor día en día, el Tesoro continuará cobrando más, y el mercado monetario, y el mercado de valores, continuará en una buena situación. Supongamos que el premio del oro baja á 30 por 100; que la Hacienda haya retirado 20 millones de pesos en un año de la circulación; y que el Tesoro continúe cobrando 20 millones, y habrá limitado su deuda á 40 millones de pesos.

Conseguir dominar la depreciación del billete, de tal modo, que pueda calcularse matemáticamente que será insignificante en el mes siguiente, y con dificultad se sostendrá el tipo de depreciación de los billetes á más del 15 ó 20 por 100.

Y esto lo obtenemos con sólo organizar, y organizar como lo aconsejan los axiomas económicos y como lo han practicado los gobiernos de todos los países.

No conseguimos la ley de curso forzoso se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No conseguimos la ley de curso legal se da al billete un valor nominal, y el billete contiene la depreciación del billete; y la depreciación precisa y obligada, en combinación con el curso forzoso, y con la limitación de las emisiones por cuenta del Estado.

No basta que por último argumento se diga que este país está en condiciones excepcionales para emprender una reforma de esta especie. Esta frase es una vaguedad. Lo que ha sido preciso estudiar es, al tratando este problema, estamos, como los demás países, en condiciones excepcionales para emprender una reforma de esta especie. Esta frase es una vaguedad. Lo que ha sido preciso estudiar es, al tratando este problema, estamos, como los demás países, en condiciones excepcionales para emprender una reforma de esta especie.

En Francia, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100.

En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100.

En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100.

En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100.

En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100.

En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100.

En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100.

En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100.

En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100.

En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100.

En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100.

En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100.

En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100.

En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100.

En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forzoso del billete, se cotizó el oro á 225 p. 100, y el billete á 100 p. 100. En España, cuando se declaró el curso forz

NOVEL 12

NOVELAS.
En la Enciclopedia, Librería Nacional y Extranjera, O'Reilly 91, se realizan 8,000 tomos de novelas. Las hay serias y jocosas, para pasar la temporada de verano, de amor, de intrínseca lectura para todas las clases de la sociedad. Sus precios son equitativos, tanto que no vale la pena de suscribirse a la lectura por meses, puesto que casi al mismo costo se adquiere la propiedad de la obra. 15 10m

RECUPERACIÓN LITERARIA.
Realización de 15,000 volúmenes pertenecientes a

varias bibliotecas de ilustradas personas de esta capital. Se realizan obras propias para bibliotecas públicas y privadas, rivalizando tanto en surtido como en precios no vistos hasta el día. Todas cuantas OBRAS pertenecen a esta realización van señaladas en el catálogo que repartiremos gratis. Los precios están en uno de los mismos catálogos que tiene este establecimiento a disposición del que lo solicite. La Enciclopedia, Librería Nacional y Extranjera de A.orda, González y cp., O'Heilly 91. 9 fcm

en la Isla de Cuba. Colección de emblemas de los colores, flores, frutas, &c. Conlencen tambien el Oráculo ó Libro de los Destinos, adivinanzas, cartas astrales, juegos de prauelas, alfabetos, &c. &c., por ELATOR. Concluida de imprimir la 13.^a edición, está de venta á \$1.50 el ejemplar en la Librería Nacional y Extranjera de Andrés Pego, calle del Obispo n. 34.
15 14m

DIVERSIONES.

TEATRO ALBISU.

COMPANIA DRAMATICA
DE D^{ta} MARIA RODRIGUEZ.
NUEVA EMPRESA.
Funcion extraordinaria.
Para el domingo 24.
1.^a Sinfonia.
2.^a El drama en 5 jornadas:
DON ALVARO O LA FUERZA DEL SINO.
Empezará a las ocho.
SOCIEDAD

DE

Nuestra Señora de las Mercedes.

El domingo 24 del que rige se llevará a efecto en los salones de la Sociedad el baile titulado de LAS FLORES, como función de mes para los socios, a quienes se suples presenten sus títulos a la entrada y el martes siguiente se efectuará otro baile para fondos de la Sociedad. En uno y otro se admitirá transeúntes, habrá, entre a las dos de la madrugada habiendo último artículo de pasaje para cubrir el flete, y tocará, como de costumbre, la venta del tan conocido Juan de Dios.—El Vicesecretario, Ricardo Vera.

NOTA.—No se suspenderán los bailes sino en caso de fuerza mayor.

SALONES
DEL LOUVRE.
 DOS
GRANDES BAILES
 EXTRAORDINARIOS

MASCARAS.
PARA EL
DOMINGO 24 y LUNES 25 DE MAYO.
PÁSCUA DE PENTECOSTÉS.
Dos espléndidas orquestas alternarán en compe-
tencia toda la noche.

PRECIOS:

Entrada de caballeros.....	\$1-25
Idem de señoras.....	1 --

Á las ocho de la noche.
ANUNCIOS EXTRANJEROS.
 INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS
LECHE DE IRIS L. T. PIVER ✱
 ÚNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR.
LOCION MARAVILLOSA
 Para blanquear la Tez.

L. T. PIVER
PARA
BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA GOMA
PARIS, 10, Boulevard de Strasbourg
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

CURACIONES.

PLUS DE
COPAHU

El Jarabe de extracto de hígado
de (del D'CHABLE de Paris)
es el único que cura consegui-
da las Gonorreas, Relajis-

...cualquier de los habitantes del
cand, las *perforaciones* de las mujeres (ver la
nobleza de *LA FARMACIA* de CHARLE calle Venera, 36,
50,000 curas de empeños,
nefrosis, infecciones cutáneas,
virus y enfermedades se-
cuelas, acritudes y humo-
res de la sangre, pueden
basarse en que no se asara nutritivo (sin
mercurio), y sus **SANOS MINERALES** son los únicos
medicamentos que curan *perforaciones* y acritudes.
Mubana, SARRA y C^a, FERNANDEZ y C^a.

LA

VELOUTINE
ES UN
POLVO DE ARROZ
Especial preparado con **BISNUTO**, por consiguiente su acción es saludable sobre la piel.
ES ADHERENTE y absolutamente **INVISIBLE**; así que, comunica a la piel una hermosura y un aspecto aterciopelado naturales.
Precio de la Caja con bota 3 fr., en Casa de Ch. FAÏE, 9, calle de la Paz, en París.
En la *Habana*, Perlermaría el **BRASO FUERTE**,

Ed. Bolzé y C.
PASTA PECTORAL Y JARABE
de NAFÉ de DELANGRENIER
PARIS, 26, rue Richelieu.

30 Médicos de los Hospitales de París, han demostrado su superioridad sobre todos los pectorales y su poderosa eficacia contra la tos, el catarro, la gripe, *croupales* (de las familias), bronquitis, irritaciones de la faringe y de la garganta, etc. (Desconfíen de las falsificaciones).—Depositos en las principales boticas de la Habana y de la Isla de Cuba.

LA MANO DEL OMNIPOTENTE

que construyó y puso en movimiento el MILAGRO EN MECÁNICA, el Cuerpo Humano, no tuvo intención de que éste fuese destruido y debilitado por un manejo desarreglado. Antes de que le diese forma y vida ya habían brotado espontáneamente del paso de la tierra agentes que reparasen sus males y le evitasen un fin prematuro. Estos agentes eran las aguas minerales y la mejor y más útil de todas ellas se encuentra en el

APERITIVO EFERVESCENTE DE SELTZER
DE TARRANT

de suerte que el enfermo puede con realidad tener a la mano el famoso mamantal. De todas las bebidas refrigerantes el Aperitivo de Seltzer es el más delicioso y el que mejor éxito ha tenido en la curación de las indigestiones, Dolores de cabeza nerviosos, Constipación, Desórdenes biliosos, Fiebres y todos los desarreglos del sistema.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y

TECHNEUR ADOPTADO
EN FRANCIA, BELGICA,
AUSTRIA Y RUSIA.
El GIRAudeau de SAINT-GERVAIS. — Este
emplea desde hace un siglo para curar las
contagiosas nuevas o inveteradas, y para
Deposito general, *Paris*, 42, calle Richer. —
San José; J. Reyes, farmacia Santa
Santiago, Trenard, Dufour.